

mientos de Sanctorio sobre la respiración, y de la construcción del termómetro y del barómetro.

Llegamos, finalmente, al siglo XVIII, época de renacimiento, así para la Medicina como para la Filosofía.

A la voz de Rousseau cayeron las preocupaciones y las viciosas costumbres que hasta entonces había respetado la ignorancia como sabias tradiciones; dejóse de sofocar á las criaturas con fajas y envolturas, y dióse una dirección más racional á su educación física; pero la moda, que en todo se mezcla, vino á extremar y á hacer malo lo que en un principio era excelente.

Todas las mujeres quisieron criar á sus hijos sin consultar sus fuerzas, y menos por amor á las criaturas que por seguir la moda y por coquetería. Y por otra parte, no queriendo renunciar á los placeres, daban á sus hijos una leche acalorada por las vigiliass del baile y de los espectáculos.

El baño frío y la educación nada muelle, sino más bien un poco ruda, que quería el autor del "Emilio," hicieron de moda la inmersión de las criaturas recién nacidas en agua fría, absurdo mucho mayor, cuya culpa se echó malamente á Rousseau, sin embargo de que éste jamás la mereció; y por fin, aquellas mujeres que pretendían seguir los consejos de la sabiduría, continuaban, sin embargo, ahogándose dentro de corsés *aballenados* y saliendo en todo tiempo con el pecho descubierto.

No obstante, se había dado ya el primer golpe á

las preocupaciones, y el buen sentido justificó estos desvaríos.

Los portentosos descubrimientos de la Física, de la Química y de la Anatomía patológica, derramaron nueva luz sobre las cuestiones de higiene, y por fin, varios hombres llenos de saber, entre los cuales figuraba en primera línea el profesor Hallé, reunieron estos elementos esparcidos, y formaron un cuerpo de doctrina que cada día van aumentando las ciencias, pero sin que hasta ahora hayan desmentido en nada.

La higiene está relacionada en todas las ciencias médicas y naturales; es tributaria de la Anatomía, de la Fisiología, de la Meteorología, de la Física, etc.; pero estudia desde un punto de vista particular los datos que de ellas toma. Así, al paso que la Fisiología considera las acciones orgánicas en sí mismas y en su encadenamiento, la higiene examina cómo se modifican estas mismas acciones por los agentes externos y por la influencia recíproca de los órganos.

El papel de la Química se limita á descomponer las substancias y á fijar las leyes de sus combinaciones; pero la higiene se aprovecha de las inducciones que se sacan del análisis sobre los efectos de estas mismas substancias para dictar las reglas concernientes á su empleo.

Se asimila los materiales que toma prestados, y los especifica por el método y por el destino que les da; pero no transporta á su dominio las ciencias que pone en contribución, sino que acepta sus resultados para hacerlos converger á su efecto.

Pero la higiene no solo toma prestado, sino que también presta; y así la Etiología y la Drosifloxía se fundan casi exclusivamente en ella; y la Terapéutica saca de la higiene más recursos que del arsenal farmacéutico.

Es imposible estudiar los efectos variados que determinan en el hombre las cosas que usa y disfruta, sin que se llegue á las causas que turban su salud.

Cuando se investiga lo que puede serle dañoso, no se hace otra cosa que examinar todos los focos de la etiología morbosa; y al apartarlo de su persona se hace inútil la intervención de la Medicina.

Cuando no se ha podido conjurar la enfermedad, el tratamiento consiste igualmente más bien en una exacta apropiación de los modificadores higiénicos que en la administración de los medios especiales.

También en este punto nos dieron el ejemplo los antiguos.

Ante todo se fijaban en lo que llamaban dieta; la expectación hipocrática, motivada en teoría por la doctrina de las crisis, se fundaba en realidad en la eficacia de los modificadores higiénicos, y consistía en dejar á la enfermedad toda la latitud de evolución natural, y en asegurar al enfermo el beneficio de fuerza de reacción propia; mas como Hipócrates, imitado en este punto por los prácticos entendidos de todas épocas, se imponía por ley primera no dañar, su medicina se apoyaba realmente en la higiene.

La higiene pública se funda en la estadística mé-

dica y en la economía política; y á decir verdad, constituye la única medicina posible entre el pueblo.

Reflexionando bien acerca de este punto, se nota que la Terapéutica generalmente fracasa contra las epidemias y las endemias; y las explosiones epidémicas aterran las poblaciones, aturden á los prácticos, y el arte de estos últimos no interviene con buen resultado, sino cuando declina la afección, cuando se aproxima por su marcha en las enfermedades esporádicas.

Pero allí donde el arte es impotente para curar, le es, sin embargo, dado preservar; allí donde no puede esperar ahogar el mal, logra por lo menos restringirlo y atenuarlo, lo cual es doble fortuna que la higiene le otorga.

Sin la rigurosa observancia de los principios, los vastos establecimientos que la filantropía cristiana consagra al alivio de la humanidad, se convertirían en lugares de desolación y de muerte; merced á ella se libran las grandes reuniones de trabajadores del doble peligro de la condensación humana y de los trabajos industriales; es el genio tutelar de los ejércitos en movimiento á los que durante la paz convierte en vigorosos planteles de la nación; en otra esfera, inspira al legislador, preside á los destinos de los gobiernos que se sostienen, no tanto por la autoridad de las formas y de los tratados, cuanto por la fuerza y el bienestar de los pueblos. Digamos, pues, en una palabra, que si la Medicina cura á los individuos, la higiene salva á la generalidad; y que la higiene pri-

vada nos revela las condiciones de nuestra conservación personal, y la higiene pública las del progreso social.

Manifestemos ahora brevemente el plan que generalmente siguen los autores en la exposición de la higiene.

Galeno dijo: "Qui sanitatem vult restituere debet investigare repletem res naturales, quæ sunt elementa, complexiones, humores, membra, virtutes, spiritus et operationes; et res non naturales, quæ sunt res, aer, cibus et potus, inanitas et repletio, motus et quies, somnus et vigilia, et accidentia animi; et res extra naturam, quæ sunt tres; morbus, causa morbi et accidentia morbum concomitantia."

De aquí ha venido el nombre de cosas no naturales, que dieron los autores á los objetos que constituyen la materia de la higiene.

Mas pronto debiera haber sido abandonada esta denominación, nacida de la jerigonza de la escuela, y tan poco racional, que no se puede dar de ella una aplicación satisfactoria.

Por lo demás, en el pasaje que acabamos de citar se encuentra la teoría de los antiguos en punto á higiene.

Dicha clasificación fué adoptada por Hallé, quien distinguía:

1º El objeto de la higiene, es decir, el hombre considerado en estado de salud y en las relaciones de este estado con las influencias con las cuales vive, con las cosas cuyo uso está á su disposición y con sus

propias facultades, cuyo ejercicio es libre de dirigir.

2º La materia de la higiene, que corresponde para el hombre sano á lo que la materia médica es para el hombre enfermo, es decir, el conjunto de las cosas cuya influencia bien aprovechada ó cuyo uso conveniente son propias para concurrir á la conservación de la salud.

3º Los medios de la higiene, ó sean las reglas para la conservación del hombre, mediante el uso bien entendido de las cosas que constituyen la materia de higiene.

Estas tres grandes divisiones pueden resumirse en una sola; á saber: la materia de la higiene.

Ya hemos visto que los antiguos dividían la materia de la higiene en seis clases, que son: aer, cibus et potus, excreta et retenta, somnus et vigilia, motus et quies, animi pathetamata.

Sanctorio añadió á estas clases una subdivisión que correspondía á los fenómenos que resultan de la unión de los sexos.

Boerhaave, y luego Hallé, definieron de un modo más general, y en términos más filosóficos, las cosas que Galeno llamaba no naturales.

El siguiente cuadro, debido al profesor Rostau, nos da una idea bastante exacta del método que adoptó Hallé en la enseñanza de la higiene.

Este inmenso cuadro no pudo llenarlo su autor, porque la muerte le arrebató demasiado temprano; pero la mayor parte de los higienistas han seguido con corta diferencia su plan.

He aquí el plan de Hallé:

Introducción, Historia natural del hombre en los diferentes climas y en los diferentes siglos.

División de la higiene en tres partes:

1.^a parte.—*Objeto de la higiene.*—1.^o El hombre sano considerado en sociedad, ó en sus relaciones dependientes del clima y de los lugares, de las habitaciones comunes, del género de vida, de los usos, de las costumbres, etc.

2.^o El hombre considerado individualmente, ó en sus diferencias relativas á las edades, á los sexos, á los temperamentos, á los hábitos, á las profesiones, á las circunstancias de la vida, como son: pobreza, convalecencia, viajes, etc.

2.^a parte.—*Materia de la higiene dividida en seis clases.*—1.^a Circumfusa; ó cosas que nos rodean, como los medios, el aire, la luz, etc.

2.^a Applicata; ó cosas aplicadas á las superficies del cuerpo, como vestidos, baños, etc.

3.^a Ingesta; cosas introducidas por vías digestivas.

4.^a Excreta; ó cosas expelidas fuera de la economía.

5.^a Gesta; acciones, movimientos de los músculos y de los órganos, reposo, gimnasia, etc.

6.^a Percepta; ó sean resultados producidos por las percepciones y por la sensibilidad nerviosa.

3.^a parte.—*Medios de la higiene ó reglas para la conservación del hombre, que forman la higiene pública y la higiene privada.*

Y finalmente, como apéndice, consecuencias de la higiene, ó sus conexiones con el arte de curar.

Todos los días adquiere nueva extensión el estudio de la higiene, y diariamente hace la ciencia nuevas conquistas sobre usos y costumbres, restos de barbarie, que la verdadera civilización va destruyendo y anulando.

Ya se principia á comprender la importancia de las medidas que dicta la higiene pública, á pesar de muchas preocupaciones que aún reinan.

Los preceptos de la higiene privada son ya más obedecidos; y por fin es de esperar que algún día los gobiernos, comprendiendo toda la extensión de sus deberes, prevengan con sabias leyes, funestos abusos, y no reserven sus consejos al pueblo, para los tiempos de epidemia, es decir, para cuando ya sea demasiado tarde.

Dicho lo cual como primordial é interesante asunto médico, permítanos el lector que le presentemos al Dr. Matienzo.

Nació el 13 de Diciembre de 1859 en el puerto de Tampico. Fueron sus padres el Sr. D. Joaquín Matienzo y la Sra. Doña Gertrudis Edena de Matienzo.

Cuando la juventud con su alborada de ilusiones sonreía para el niño Antonio, dejó éste la ciudad natal y marchó á España para educarse y hacer los primeros estudios.

Se recibió de Bachiller en Madrid el año de 1877; de doctor en Medicina en París, el de 1883, y de doctor en Medicina y Cirujía en Méjico, el de 1884.

Mediante la oposición respectiva, obtuvo la plaza de *Externo* en los hospitales de Burdeos y París, en los que adquirió brillante práctica en la profesión.

Ingresó al Cuerpo Médico Militar Mejicano en Agosto de 1884, con el grado de Mayor; ascendió á Teniente Coronel el año de 1893 y fué nombrado Director del Hospital Militar de Tampico.

En Noviembre de 1895 y habiéndose trasladado dicho Hospital á San Cristóbal las Casas, se separó del Cuerpo, previa renuncia que hizo.

En 1893 recibió el nombramiento de Delegado del Consejo Superior de Salubridad en Tampico, cargo que hasta la actualidad desempeña.

En Junio de 1895 se le confirió el cargo de Director del Hospital Civil del referido puerto de Tampico, cargo que desempeñó después de haber sido varios años Subdirector del mismo establecimiento.

En igual mes y año, fué nombrado Director Conservador de la Vacuna, cargo que también á la presente desempeña.

Es socio correspondiente de la Academia de Medicina de Méjico, en cuya Corporación presta gran contingente.

Entre las publicaciones que le acreditan por su estudio y constancia, podemos citar las siguientes:

De los Antipiréticos en la Fiebre tifoidea, tesis de París, 1883.

Del tratamiento de la Pulmonía por la digital, tesis de Méjico, 1884.

Contribución al estudio clínico y bacteriológico de la Fiebre Amarilla, Méjico, 1887.

Un caso de Hemoglobinuria de invierno, publicado en el periódico "La Escuela de Medicina."

Algunas consideraciones sobre el tratamiento de la estrechez uretral por el procedimiento de Otis, en el mismo periódico.

De la Antipirina, publicado en el mismo periódico.

Contribución al Estudio de la Etiología de la Gripe, en el mismo periódico.

La Gripe en "La Guarnición de Tampico", Tampico, 1891.

Un caso de molluscum fibroso, publicado en la Gaceta Médico-Militar de Méjico.

¿Existe el hematozooario de Laverán en la sangre de los enfermos de paludismo que se observan en Tampico? trabajo leído en la Academia de Medicina y publicado en la "Gaceta Médica."

Nota sobre el tratamiento de las Intermitentes palúdicas por el Azul de Metileno, trabajo leído en la Academia de Medicina y publicado en la "Gaceta Médica."

Algunas palabras sobre Tampico y su paludismo, trabajo presentado en el Congreso de Medicina de Méjico, 1892, de la Sociedad de Salubridad pública Americana, y publicado en el Tomo de 1892 de la mencionada Asociación.

Tampico, su clima y sus enfermedades, trabajo leído en la sección de Higiene del Primer Congreso

Médico Mejicano, Méjico, 1892, y publicado en edición especial por el Gobierno del Estado de Tamaulipas.

Boletín de Meteorología, Higiene y Estadística Médica de Tampico, publicación mensual desde Enero de 1896.

Actualmente el Dr. Antonio Matienzo reside en el puerto de Tampico, ejerciendo su profesión de Médico Cirujano y desempeñando á la vez los cargos que dejamos consignados.

De propio intento hemos hecho una sencilla relación de los pocos datos biográficos que pudimos recoger para perpetuar en nuestro libro la personalidad científica del Dr. Matienzo.

Hubiéramos querido tener á la vista más documentos que ayudaran nuestra labor; pero á falta de ellos abundan las consideraciones á que se prestan los datos insertados.

La corta edad de diez y ocho años en que recibe el título de Bachillerato, el de Doctor en Medicina seis años después, ó sea á la de veinticuatro años; su permanencia en París, centro de los progresos científicos; su recepción en Méjico, los grados alcanzados en el Cuerpo Médico y las honrosas direcciones que se le han confiado, todo ello revela las aptitudes de nuestro biografiado.

Por último, las publicaciones de que hemos hecho mérito, completan el prestigio, que es más notable si se atiende á que el Dr. Matienzo es joven aún, pues cuenta treinta y siete años de edad, lo cual quie-

re decir que se halla en posibilidad de producir mucho en pro del desarrollo de la ciencia médica, de la que podemos decir sin temor de exagerar, que se halla casi á la altura de la de Europa.

Ojalá que nuestros jóvenes estudiantes de la Escuela de Medicina imiten al Sr. Antonio Matienzo y puedan decir como él dirá en lo íntimo de su conciencia: "Mi juventud fué de la Humanidad."